
RESUMEN

Ante la consolidación del modelo de subcontratación en México asistimos a una nueva cultura laboral ¿Qué cambios ha impulsado este modelo en las prácticas de la población y su cultura? Analizando la relación entre el modo de producción flexible de la maquila y la dinámica de migración propia a las ciudades de la frontera norte de México, se muestra que la maquiladora respetó y aprovechó esta dinámica para reducir o aumentar el número de trabajadores, según lo requiriera la producción flexible. Pero, desde mediados de los años noventa, empezó a transformar estas dinámicas y con ellas, la cultura de sus trabajadores.

Palabras clave: maquila, producción flexible, migración, frontera norte, Ciudad Juárez.

ABSTRACT

Before the outsourcing model consolidation in México attended a new labor culture. What has driven this model changes in the practices of the people and their culture? Analyzing the relationship between the mode of production flexible and dynamic maquila own migration to the cities of the northern border of México, shows that the maquiladora is respected and used dynamically to reduce or increase the number of workers, as required flexible production. But, since the mid-nineties began to transform're dynamic and with them, the culture of their workers.

Key words: maquila, flexible production, migration, northern border, Ciudad Juárez.

Dinámica migratoria... ¿hibridación cultural u homologación global? ¹

Dynamic migration...
cultural hybridization or flattening
geographies?

*Claudia Carolina Zamorano Villarreal*²

-
- 1 Una versión alemana y menos actualizada de este trabajo fue publicada bajo el título “Dynamik der Migration und flexible Produktion in der Maquiladora-Industrie an der mexikanischen Nordgrenze. Einige Arbeitshypothesen am Beispiel der Stadt Ciudad Juárez”, in Tüider, Elisabeth, Hanns Wienold and Thorsten Bewernitz (eds.): *Dollares und Träume. Migration, Arbeit und Geschlecht in Mexiko im 21. Jahrhundert*, Dampfboot Verlag, 2009, pp. 142-153.
 - 2 Nacionalidad: Mexicana. Grado: Doctora en Ciencias Sociales por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Especialización: Estudios Urbanos. Adscripción: Investigadora/profesora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en -Antropología Social. Sede DF. Línea Territorio y Sociedad. Correo electrónico: clauzavi@hotmail.com; claudiaz@ciesas.edu.mx.
-

Fecha de recepción: 18 de enero de 2013
Fecha de aceptación: 22 de abril de 2013

En 2010, el 4.2% de la Población Económicamente Activa (PEA) ocupada de México estaba concentrada en el sector de la Industria Manufacturera, Maquiladores y de servicios de Exportación (IMMEX). Esto significaba un promedio de un millón ochocientos mil empleados y obreros que trabajaban para este sector¹. La cifra parece relevante para la economía nacional, donde el 60% de la PEA estaba empleada en el comercio y los servicios (con una tasa de informalidad considerable). Era aún más relevante para el sector industrial, donde el empleo en la IMMEX representaba un 26%.

Con esto, muchos aspectos del programa maquilador que nos preocupaban hace treinta años tomaron su propia forma: la expansión de la maquila en los estados fronterizos del norte es ya un hecho, al emplear el 14% de la PEA ocupada (10% más que a nivel nacional). Esto significa en términos netos más de un millón 100 mil empleos maquiladores en estas entidades.

Pero si bien la mayoría de las industrias están concentradas en las ciudades colindantes con Estados Unidos, el 40% de los empleos relacionados con la maquila se ha expandido a toda la República, privilegiando los estados del centro, es decir, Jalisco, Estado de México, Distrito Federal, Guanajuato, Puebla, Querétaro y San Luis Potosí.

Así mismo, la feminización de la mano de obra maquiladora ya no parece ser uno de los puntos de preocupación central de los investigadores. De 1975 a 2004,² por ejemplo, el índice de masculinidad creció de 27.77 a 85.77 (De la O, 2006:403).

Finalmente, la preocupación en torno a la casi ausencia de sindicatos en esta rama de actividad tiende a matizarse (Quintero, 2000). Más bien, el modelo maquilador parece haber dado la pauta para una flexibilización casi generalizada en las formas de contratación y despido

1 La cifras dadas a continuación provienen de dos fuentes de INEGI: Censo de Población y Vivienda 2010 y Estadísticas del Programa de Industria Manufacturera, Maquiladora y de Servicios de Exportación. Cabe mencionar que esta última fuente sustituyó desde 2007 a las Estadísticas Mensuales de la Industria Maquiladora de Exportación, cambiando en cierto modo los parámetros de registro de las unidades en cuestión y dificultando las comparaciones a través de los años. Ver a detalle sitio web 4.

2 Parece que las estadísticas del IMMEX ya no registran ese dato.

de los mexicanos, flexibilización que fue ampliamente defendida por los sectores empresariales y gubernamentales que apoyaron la reciente reforma laboral de 2012.

Sin duda, asistimos con esto a una nueva cultura laboral que parece más consolidada en las ciudades donde la maquila es muy importante. ¿Qué cambios ha impulsado este sistema de producción sobre las prácticas de la población y su cultura? ¿Podemos afirmar, como han hecho muchos tras Luis Reygadas (2002), que asistimos a una hibridación de saberes y haceres en el seno de la maquila? ¿Podemos pensar más bien en un proceso de homogenización de las culturas laborales entre los países receptores de este tipo de industrias?

El presente artículo se aproxima a estas preguntas a partir de una problemática específica: la estrecha relación entre el modo de producción flexible que las industrias de subcontratación han expandido por el mundo y la compleja dinámica de migración propia a las ciudades de la frontera norte de México. La hipótesis central dice que durante sus primeros años de existencia, la maquiladora aprovechó no solo la economía, la infraestructura industrial y la política laboral de los países que la recibieron, sino también una serie de rasgos y procesos socioculturales locales que eran favorables para su sistema. Sin embargo, con el paso del tiempo, la misma dinámica laboral y los requerimientos de la maquila fueron conduciendo lentamente hacia una homogenización entre los diferentes lugares receptores de esta industria. Claro, nunca se llegará a una homogenización absoluta al grado de aplanar las características socioeconómicas, políticas y culturales de los países maquiladores. Pero la tendencia muestra mayor posibilidad de compartir tanto problemáticas como culturas laborales similares.

Estas reflexiones tienen como raíz un trabajo socio-etnográfico realizado en Ciudad Juárez entre 1994 y 1995. Este combinó la observación directa, múltiples pláticas informales registradas en un cuaderno de trabajo de campo y la recolección de 51 historias de vida individuales: 34 con trabajadores de maquila, nueve con personas que habían trabajado en ella al menos por un breve periodo y ocho con personas que nunca había trabajado en ella. Había 27 mujeres y 24 hombres que tenían entre diecisiete y cuarenta años. 17 personas habían nacido en

Ciudad Juárez y los demás eran inmigrantes, especialmente de zonas rurales. (Para profundizar: Zamorano, 2008:54)

Como trabajo etnográfico, la información nunca pretendió competir con las estadísticas de ningún tipo. La intención fue más bien entrar en diálogo con estas. En efecto, la información etnográfica puede servir como una llave que abre esas cajas negras llamadas conceptos y categorías; nos muestra sus procesos y funcionamiento internos y nos permite problematizarlos. Esa es la intención que guía el presente trabajo, poniendo en relación el sistema de producción flexible propio de la maquila y las complejas dinámicas migratorias de una ciudad de la frontera norte de México.

En particular, la colección de las historias de vida se hizo mediante entrevistas semi-estructuradas que enfatizaban en la relación entre itinerarios geográficos, matrimoniales, familiares y laborales; entendiendo la noción de itinerario como un camino de vida hecho de idas y regresos, así como constantes negociaciones y ajustes entre las aspiraciones personales a la realidad. En efecto, el término se opone a la acepción balística de la noción de trayectoria (Zamorano, 2008:36).

Si bien el trabajo etnográfico permitió elaborar el cuerpo de hipótesis que guía el artículo, me apoyo en estadísticas y en estudios de caso en México y el extranjero, tanto en el periodo en que se elaboró el trabajo de campo, como en otros tiempos; invitando a una constante comparación de casos. Hay que reconocer el desfase temporal entre la recolección de estas historias de vida y el momento en que se escribe este artículo. Dieciocho años han pasado entre un evento y otro. En este sentido, la evocación de datos estadísticos más recientes, no tiene como función la de ilustrar y comprobar los fenómenos observados en el momento mismo de las entrevistas, sino más bien invitar a imaginar el mecanismo de procesos de más largo aliento y formular preguntas sobre problemáticas más recientes. En muchos casos, las respuestas a estas nuevas preguntas se tendrían que encontrar en nuevas investigaciones.

En el primer apartado profundiza sobre el sistema de producción flexible y retoma el ejemplo filipino para explicar cómo se introduce y mantiene en este país asiático. En el siguiente apartado, muestra la

complejidad de la dinámica migratoria en la frontera norte de México mediante el ejemplo de Ciudad Juárez, describe cuatro tipos de migración hacia esa región y enfatiza en que todos esos tipos pueden ser experimentados por una misma persona a lo largo de su vida. Con este panorama, resalta especialmente la migración circular como una dinámica cuyos ritmos se acoplan y armonizan con los requerimientos de la producción flexible. Así, la maquila no introduce en un principio profundos cambios en las prácticas migratorias de la población, más bien se sirve de ellas. Pero ¿esto se puede mantener perennemente? Termino el trabajo poniendo en tensión dos posturas que han tratado de responder a la pregunta: Por un lado, aquella que observa una hibridación de las nuevas y viejas culturas laborales (Reygadas, 2002) y, por otro, aquella que pronostica una homogenización del mundo (Ritzer, 1993).³ En efecto, analizando los procesos internos que se dan en las dinámicas migratorias y la producción flexible podemos observar una cierta combinación de lo viejo con lo nuevo que tiende a matizarse con el tiempo, conforme la industria maquiladora – y más ampliamente el sistema de producción flexible – van ajustando el mundo a sus propios requerimientos. Futuros trabajos deberían tener la capacidad de decirnos si esto ha modificado profundamente la cultura y las prácticas migratorias de los trabajadores provenientes del sur.

Argucias empresariales para sostener la producción flexible

“[En periodos de producción intensa] los dueños de las fábricas no tienen ninguna prisa en aumentar el volumen de la fuerza de trabajo, porque después de los grandes pedidos pueden venir épocas de escasez y no quieren encontrarse con más empleados que trabajo. [...] La mayoría de las empresas decide que resulta más conveniente tener un grupo de obreros a los que sencillamente se les obliga a

3 No me refiero a una homogeneización por la vía de la estandarización del consumo, como lo supone Ritzer (1996) en su muy famoso libro sobre la McDonalización de la sociedad. Me refiero más bien a una estandarización en los modos de producción, la cultura laboral y las oportunidades reales de empleo de los países receptores de las industrias de subcontratación o maquilas.

trabajar más cuando hay más trabajo y menos cuando este se reduce. [...] Los contratos, cuando existen, solo son de cinco meses o menos, a cuya expiración los trabajadores deben ser “recontratados”. [También], las empresas emplean diversos trucos en cada zona para impedir que los puestos de trabajo lleguen a ser permanentes y que los empleados cobren los beneficios y disfruten de los derechos correspondientes” (Klein, 2001:262) [corchetes míos].

Con estas palabras, la periodista Naomi Klein expuso las argucias que realizan las industrias maquiladoras en Filipinas para prescindir de su personal cuando bajan los niveles mundiales de consumo. Estas prácticas nos hablan de uno de los pilares del modelo de subcontratación industrial instaurado en la era de la globalización: el sistema de producción flexible, que se antepone a las rigideces en contratación y despido con las que se edificó y por las que dicen que se derrumbó el sistema *fordista* de producción.

De un modelo a otro, las transformaciones apelan a procesos laborales, mercados de mano de obra, productos y pautas de consumo (Harvey, 1998:170). Por un lado, las mercancías no se fabrican en un solo lugar mediante la clásica cadena de producción. Ahora, ciertas partes de su elaboración –las que requieren mayor volumen de mano de obra para las tareas menos mecanizadas– se localizan en diferentes lugares del mundo, especialmente en los llamados países del *Sur*, donde la mano de obra es barata, poco calificada y poco protegida por la legislación local; donde los gobiernos ofrecen también generosas exenciones fiscales y las burguesías locales, infraestructura industrial.

Por otro lado, la relación producción-consumo se transformó: si con el sistema *fordista* el ritmo de producción trataba de modelar el consumo en calidad y cantidad, en el flexible –al mismo tiempo que se reducen la vida promedio de los productos y los tiempos de rotación en el consumo– la oferta intenta acoplarse a la demanda. Esto permite la reducción de gastos de almacenamiento e implica ritmos y volúmenes de producción que cambian radicalmente en periodos de tiempo muy breves.

Finalmente, los cambios se reflejan en la estructura de los mercados laborales que aumentan o disminuyen la demanda de mano de obra siguiendo los ritmos de la relación producción-consumo. Así, las industrias de subcontratación requieren de un núcleo muy pequeño de personal calificado y relativamente fijo que ocupa puestos clave y una enorme masa de personal poco o nulamente calificado que realiza las tareas menos mecanizadas y del cual la empresa puede prescindir cuando la demanda baja. Con esto, evidentemente, los contratos temporales desplazan al empleo regular.

Klein (2001:249) hace hincapié en la sorprendente similitud de las condiciones laborales de los diferentes países que han albergado estas empresas: largas jornadas laborales, amplia absorción de personal femenino y de inmigrantes, sueldos bajos e inestabilidad en el empleo. Pese a estas similitudes, cabe preguntarse si la deslocalización industrial se ajusta de igual modo en todos los países en donde llega. La respuesta es un *no*, con reservas y matices. En Filipinas, como relata Klein, las industrias se arman de toda la serie de argucias ya citadas para prescindir de su personal cuando ya no sea necesario. En la frontera norte de México todo parece indicar que eso no es tan necesario.

Como señalé, este artículo pretende explorar una de las razones que me parecen fundamentales: la compleja dinámica migratoria en las ciudades fronterizas, especialmente la migración circular que –contribuyendo a los elevados índices de rotación de personal– se acopla a los requerimientos de mano de obra *desechable* de la maquila. Esto revela una particularidad del modelo de subcontratación industrial en México, pero no nos autoriza a celebrar un amalgamiento armónico entre la maquila y la sociedad. En realidad, como señalé en la hipótesis central, la maquila aprovecha una serie de condiciones estructurales para instalarse en un país dado y luego, poco a poco, comienza a transformarlas tendiendo hacia una homologación relativa en todo el mundo.

Veamos pues lo que significa esa compleja dinámica migratoria, ubicando a Ciudad Juárez dentro del contexto de la frontera norte de México y enfatizando en las dinámicas de la migración circular.

Flujos migratorios en Ciudad Juárez dentro del contexto fronterizo

En las ciudades de la frontera norte de México, migración y maquila constituyen dos ejes temáticos que se evocan constantemente en ambientes empresariales, políticos y académicos. Hasta los años ochenta se decía que estas ciudades podían considerarse como lugares de paso de mexicanos con la esperanza de migrar hacia Estados Unidos. En este contexto, el empleo ofrecido por la maquila podía devenir un factor de retención y estabilización de la población en el territorio mexicano (este era en todo caso uno de los argumentos del Programa de Industrialización Fronteriza con el que se inició la promoción del modelo maquilador en México en los años setenta). Más tarde, las preguntas giraban en torno a los nuevos perfiles de migrantes atraídos y la falta de perspectivas en el contexto de reestructuración económica.

En este apartado demostraré que, desde su fundación, las ciudades de la frontera norte han sido algo más que un simple lugar de paso y que la maquila, aunque se ha constituido como un elemento de atracción de la población del sur del país, no logró en absoluto una sedentarización, mas al contrario, volvió más compleja la dinámica migratoria.

Es pertinente señalar algunos antecedentes de la frontera entre México y Estados Unidos, una frontera relativamente joven, trazada esencialmente a mediados del siglo XIX. A inicios del siglo XX, la región fronteriza fue colonizada por trabajadores mexicanos y empresarios norteamericanos que desarrollaron la agricultura, la minería, las comunicaciones y los servicios. En esta dinámica, las ciudades existentes comenzaron a crecer y otras nuevas se fundaron. Así, en 1900, del lado estadounidense se observó la prosperidad de cinco ciudades que contaban entre 5000 y 18 000 habitantes; mientras que del lado mexicano tres ciudades entraron en este proceso: Nuevo Laredo, que contaba con 6500 habitantes, Matamoros, con 8300 y Ciudad Juárez, nuestra ciudad de estudio, que tenía 8200. (Zamorano, 2008:37 y ssqq.)

Entre 1910 y 1930, esta ciudad cuadruplicó su población pasando de 10 621 a 39 669 habitantes. El crecimiento fue más moderado

durante los años treinta, pero retomó mucho más vigor a partir de la década siguiente. Así, de 1940 al 2010, Ciudad Juárez pasó de 48 881 a 1 328 246 habitantes, multiplicando casi 27 veces su población. Este ritmo de crecimiento sobrepasaba al de las grandes metrópolis del país como Guadalajara, Monterrey y la Ciudad de México. Sin embargo, no era excepcional en el contexto de la frontera del norte. Un ejemplo notable es el de Tijuana, que pasó de ser un rancho de 240 habitantes en 1900, a una ciudad con 16 400 personas en 1940 y con 1 543 644 en 2010.

Podemos imaginar el peso de la inmigración en este crecimiento. Sin embargo, es difícil demostrarlo empíricamente, pues en México es imposible hacer un estimado histórico preciso de la migración a partir de las estadísticas disponibles. Estas varían a lo largo de los años, tanto conceptual como metodológicamente. A pesar de ello, tratemos de poner en diálogo diferentes fuentes.

Por un lado, Luis Unikel (1978: cuadros I-11, I-12 y I-13) se concentra en el crecimiento social (inmigrantes menos emigrantes, nacionales e internacionales). Con tal principio, estima que entre 1940 y 1970 Ciudad Juárez tuvo un saldo de 192 585 personas. Esto significó que el crecimiento social representó más del 57 % del crecimiento total de la población.

Por otro lado, los Censos se concentran más bien en el número de inmigrantes. Mientras que en 1980, no nos ofrecen datos a nivel municipal, en 1990 expone la población de cinco años y más por municipio de residencia al momento del levantamiento y estado de residencia en 1985. De esto resultó que, entre 1985 y 1990, Ciudad Juárez recibió 15 758 nuevos habitantes al año, sin contar aquellas personas que se desplazaron del interior del estado de Chihuahua. En 2000 y 2010, el censo repitió la fórmula, permitiendo entender que de 1995 al 2000, Ciudad Juárez recibió 24 296 personas al año; mientras que de 2005 a 2010, nuestro municipio recibió solo 11 154 inmigrantes de otros estados al año. Conservemos en mente esta disminución, que concierne a un periodo de violencia en la ciudad ligada al narco y la crisis del sector maquilador ligada a la crisis internacional de 2008.

Para terminar esta descripción, señalemos que para 2010 el Inegi completó esta fórmula permitiendo entender dos datos de interés. Primero, la presencia de 46 000 migrantes interestatales entre 2005 y 2010. Es decir que en este periodo llegaron 9 200 personas al año de algún otro municipio del Estado de Chihuahua. Enseguida, que de toda la población residente en 2010 en este municipio el 28% provenía de otro estado o país.

Estas cifras muestran que las ciudades fronterizas no son solo un lugar de paso de mexicanos que pretenden introducirse al territorio norteamericano. Además de ese importante tipo de movilidad geográfica, existen otras tres modalidades que desde principios del siglo XX han variado su flujo en función de las coyunturas políticas, así como los imprevisibles ritmos de recesión y crecimiento tanto de la economía mexicana como de la norteamericana.

- a) La migración de regreso, que evoluciona sobre todo en función de las políticas de repatriación norteamericanas;
- b) Los movimientos transfronterizos que, vinculando únicamente a las ciudades fronterizas de México y Estados Unidos, comprenden el paso de los mexicanos que trabajan regularmente en una ciudad norteamericana vecina, pero mantienen su residencia del lado mexicano. El caso inverso también puede observarse, especialmente después de 2005 con el incremento de la violencia en México;
- c) Las migraciones procedentes del sur que tienen como destino final (permanente o definitivo) las ciudades fronterizas mexicanas, que tienen la reputación de ofrecer mejores oportunidades de trabajo que otras regiones de México.

Las historias de vida que sustentan este trabajo permiten observar itinerarios de vida individual y familiar complejos. Cito el ejemplo de Ruperto, un empleado agrícola originario del municipio de Mapimí, Durango. En 1964 se unió con Eulalia, con quien tuvo once hijos. En 1971, después de siete años de unión y el nacimiento de cinco hijos,

Ruperto se instaló solo en Ciudad Juárez durante unos meses, apoyado por su red de parentesco. Luego emigró —también solo— a los Estados Unidos, donde obtuvo empleo en un rancho cercano a la ciudad de El Paso, Texas.

Eulalia permaneció en Mapimí, manteniendo sola a sus cinco hijos, que tenían entonces entre dos y nueve años. Dos años después decidió emigrar ella misma hacia Ciudad Juárez, apoyada también por su red de parentesco. Llegó a trabajar en la maquila, pero su condición de madre sola de cinco hijos la condujo más bien a instalarse en el sector informal, con un puesto ambulante de comida. Así empezaron una serie de idas y vueltas entre Mapimí y Ciudad Juárez, que no terminarían hasta un par de años más tarde, cuando Eulalia compró un pequeño cuarto en una colonia de invasión en esta ciudad fronteriza. Ruperto regresó hasta 1975 a su hogar, que ya estaba bastante bien instalado en Ciudad Juárez.

Este ejemplo, emblemático entre otros que llegué a observar, permite inducir que en la mayoría de los casos, una sola persona realiza varios tipos de movilidad geográfica enlistados anteriormente, según los periodos precisos de su ciclo de vida. Permite afirmar también que las ciudades fronterizas del norte de México nunca han sido ni son simples lugares de paso. Estas son al mismo tiempo lugares de recepción y de retorno, puertos de amarre o trampolines de salida. Todo depende del individuo, del momento particular de su historia y el de la Historia.

Concentrémonos ahora en la migración circular, que es la que más se relaciona con nuestro tema. Al parecer, tres actividades económicas han favorecido su desenvolvimiento durante la historia fronteriza: Desde principios de siglo, los norteamericanos invertían en los sectores comerciales y de turismo. Ese tipo de inversión ganó importancia entre 1919 y 1933, cuando Estados Unidos impuso la ley Volstead (de prohibición del alcohol) incitando a los norteamericanos a instalar sus fábricas de bebidas alcohólicas y centros de distribución (bares, cabarets, etcétera) en la frontera norte de México. Estas actividades no han perdido su importancia a lo largo de la historia, pero se han visto en competencia con otras. Por ejemplo, hasta la primera mitad del siglo

XX, en Ciudad Juárez se fomentó el sector agrícola, especialmente el cultivo del algodón. Pero este sector entró en crisis durante la Segunda Guerra Mundial y actualmente casi no queda huella de él. El tercer factor de crecimiento económico y demográfico de las ciudades fronterizas está ligado al desarrollo de la maquila, la cual comenzó a implantarse a principios de los años sesenta, pero presentó su gran despegue hasta mediados de los años ochenta. Vale la pena detenerse en las cifras que muestran la importancia de la maquila en la región fronteriza del norte, antes de analizar cómo ha logrado amalgamarse con las prácticas migratorias de la población.

Maquila, rotación de personal y migración

De 1990 a 1994 –cuando se firmó el TLCAN– la maquila, a nivel nacional, pasó de 451 375 trabajadores a 582 111 de los cuales el 86% residía en alguna ciudad fronteriza. En el año 2000, el número de trabajadores ascendía a 1 301 947. En el año de 2006, el preámbulo de la crisis económica mundial, el número de trabajadores en territorio nacional descendió a 1 223 180 de los cuales el 77% residía en la frontera (Sitio Web 2). Finalmente, en 2010, la recuperación del empleo maquilador fue notoria, ascendiendo a 1 820 137 trabajadores de los cuales ya solo el 34% estaba instalado en alguna de las más importantes ciudades de la frontera Norte.

Por su parte, el empleo maquilador en Ciudad Juárez pasó de 122 520 en 1990 a 240 850 en 2006, lo que representa alrededor de un 40% de la población activa de la ciudad. Después vino un periodo cruento de desempleo del sector maquilador ligado a la crisis internacional de 2008 que afectó mucho a esta ciudad, así como a la crisis vinculada a la violencia. Esto parece registrarse en las estadísticas del IMMEX que contabilizó solo 179 698 empleados en el sector, lo que representaba un 35% de la PEA ocupada de esa ciudad.⁴

4 Esa significativa reducción puede también estar relacionada con el método de conteo entre el INEGI y el IMMEX referidas en las primeras páginas de este trabajo.

Hay que recordar que en estos años, la maquila no solo modificó el número de sus puestos de empleo, también evolucionó a dos niveles interrelacionados: por un lado, las características demográficas de su personal cambiaron al grado de emplear, en 2006, 51% de trabajadores de sexo masculino (Sitio Web 2), siendo que –como vimos– esta industria se caracterizaba hasta hace unos doce años por emplear mayoritariamente personal femenino. En el mismo tenor, han cambiado los niveles de capacitación, la procedencia migratoria, la edad y la posición en el hogar de los trabajadores (Coubès, 2003). Por otro lado, mientras que algunas empresas mantienen el perfil tradicional, otras –principalmente del ramo electrónico y automotriz– se han modernizado, permitiendo la coexistencia de tres generaciones de maquilas con muy diversos niveles de desarrollo tecnológico, de autonomía en las decisiones y de integración inter-empresa. (Carrillo y Gomis, 2005:30-31).

Un fenómeno que ha acompañado esta industrialización es la *rotación de personal*, definida como “el cambio voluntario de empleo de una planta maquiladora a otra, como la salida de una planta para dirigirse a otro sector económico o hacia actividades no económicas” (Carrillo y Santibáñez, 2000:13). La mayoría de los autores, como los mismos Carrillo y Santibáñez, consideran el fenómeno como un problema: “Energía, esfuerzos y millones de pesos se destinan anualmente a los costos de administración de este fenómeno. Miles de horas de capacitación son ofrecidas a los trabajadores y caen en un “barril sin fondo” ya que los mismos abandonan sus empleos, cambian de plantas y eventualmente dejan el sector” (ibídem: 10). De esa suerte, es sorprendente la cantidad de estudios –sobre todo en la rama de administración de empresas– destinados a conocer sus motivos y posibles soluciones (para un estado de la cuestión: García y Rivas, 2007).

Sin embargo, desde una perspectiva menos difundida, autores como English, Williams e Ibarreche (1989) no ven la rotación de personal como un problema para la maquila, pues estiman que siempre existen obreros en busca de empleo que sustituirán a los que se fueron y, además, las tareas que exige la maquila son demasiado simples y no requieren fuertes inversiones en capacitación.

¿Cómo lidiar con estas dos versiones opuestas de la realidad? Recordemos que el modelo de producción flexible requiere de un pequeño núcleo de personal calificado y una gran masa de mano de obra poco calificada y desechable. En la frontera norte de México, el primer grupo está compuesto por supervisores de calidad, jefes de grupo y los llamados *utility*, personas entrenadas para realizar todas las tareas de la cadena productiva y que juegan el papel de reemplazantes cuando algunos de los trabajadores se ausentaron o cuando lo requiere la producción. Estos empleados, relativamente estables, bien pagados y con prestaciones y estímulos incluso superiores a los de la ley, coordinan los diferentes grupos de trabajo y garantizan la regularidad de la producción. El segundo grupo, que está directamente relacionado con las cadenas de producción, es mal remunerado, no tiene prestaciones y es fluctuante.

De este modo, si el personal que está cambiando de empleo constantemente pertenece al primer grupo, la rotación puede verse como un verdadero problema. En cambio, si este personal pertenece al segundo grupo –como parece ser el caso– el problema no puede ser tan grave: exige ciertamente una adaptación por parte de las empresas a las condiciones locales, como lo afirmó el gerente de la planta Sony de Tijuana cuando (en entrevista con el equipo de Carrillo y Santibañez, 2000) se le preguntó sobre cómo la empresa lograba altos niveles de competitividad, mientras que las tasas de rotación del empleo se mantenían al 10% mensual. La respuesta del empresario japonés fue: “diseñando actividades de trabajo de ciclos mucho más cortos que en Japón, de tal suerte que personas con poca o ninguna experiencia puedan desarrollarlas”(ibídem: 14).

Este caso muestra la adaptación de la empresa al comportamiento cambiante de la población. Pero al final de cuentas, la rotación de personal puede resultar también una ventaja para los requerimientos de flexibilidad de la maquila: cuando las empresas necesitan aumentar los ritmos de producción, extienden su campaña de contratación hacia personas que no necesariamente tienen experiencia en el sector industrial, al mismo tiempo que imponen horas extraordinarias de trabajo a los obreros fijos. Cuando la demanda disminuye, simplemente se

cierra la contratación. Así, sin necesidad de despedir e indemnizar a los trabajadores o de inventar toda la serie de argucias que se inventan en Filipinas, la rotación de personal regula el número de empleados requeridos. ¿Qué tiene que ver esto con la migración?

El trabajo etnográfico aplicado entre 1994 y 1995 en Ciudad Juárez corrobora el peso de algunas variables de tipo socio-demográfico y cultural con la que algunos estudios evaluaron la rotación: Los trabajadores/as más jóvenes y sin hijos, tienden a cambiar de empleo fácilmente; las madres solteras presentan mayor estabilidad y sus cambios tienen que ver con situaciones de emergencia relacionadas con su familia; los factores afectivos y el sentimiento de satisfacción pesan a veces más que las condiciones materiales de trabajo. Pero el dato que me parece particular muestra un grupo de inmigrantes recientes, sin formación profesional ni experiencia en trabajo urbano que venía y se iba de Ciudad Juárez siguiendo los ciclos festivos de su lugar de origen, los ciclos agrícolas y las vicisitudes familiares. Veamos algunos ejemplos:

Un caso de extrema movilidad puede ser representado por Bertha y su familia. Originaria de un rancho agrícola del estado de Coahuila, Bertha tenía 22 años y era madre soltera de una niña de un año. Vivía con su padre, su madre, cuatro hermanos y un tío (hermano de su padre, un poco mayor que ella). Todos los hermanos y el tío trabajan en maquila con itinerarios inestables.

Ella fue empleada doméstica en Torreón, Coahuila, de los trece a los dieciséis años. A los diecisiete años emigró a Ciudad Juárez, donde vivió con unos paisanos y ejerció diferentes trabajos, entre ellos, el de obrera de la maquila durante dos meses. A los dieciocho años, regresó al rancho con sus padres, donde vivió hasta que cumplió 20 años. Finalmente regresó a Juárez, entonces sí, con toda su familia. Empezó trabajando de mesera durante un año; estuvo un poco más de un año sin empleo (en razón principalmente del nacimiento de su hija) y, desde hacía 22 días, había empezado a trabajar de nuevo en la maquila. Sin embargo, aseguraba que en diciembre se regresarían al rancho para sembrar la parcela. Su tío, como ella misma comentó, era más inestable:

“Cuando llegamos aquí [Juárez], mi tío empezó a venir. Pero él se viene, dura un mes o dos meses, y se va. No dura mucho aquí, porque no está impuesto, no le gusta estar aquí. Quién sabe por qué ha durado. Ya tiene aquí [en esa maquiladora] como dos meses. Ya ha durado... al rato se va” (Bertha, 22 años, operadora).

Pero estos jóvenes inmigrantes del campo también pueden ver en la maquila una posibilidad de ascenso socioeconómico y hacen esfuerzos por mantenerse estables. Francisco, originario de Durango, tenía 29 años de edad, cinco de casado y tres viviendo en Ciudad Juárez cuando se realizó la entrevista. A los 17 años emigró al estado de Arizona, donde trabajó en un rancho. Seis meses más tarde fue repatriado y regresó al ejido de sus padres en Durango, donde se estableció hasta su matrimonio.

En 1991, una vez casado, emigró a Ciudad Juárez donde vivió un año solo y luego llevó a su esposa y su hijo. En tres años ha trabajado solo en dos maquilas. La primera la dejó porque tuvo que regresar a su comunidad de origen para resolver problemas familiares. A su regreso, no le fue difícil encontrar otro empleo en la maquila. Pese a que tiene que regresar constantemente a apoyar a su familia, Francisco ha sido cuidadoso de no perder su empleo.

Con estas evidencias, podemos apoyar la hipótesis de que los ciclos de rotación de personal en la maquila se engarzan de modo relativamente armónico con las prácticas de ciertos inmigrantes, especialmente los temporales. Estos pueden ser campesinos provenientes del sur y del centro del país, que dejan el campo durante los periodos de poco trabajo del ciclo agrícola para desplazarse a las ciudades maquiladoras y regresan en periodos de trabajo intenso, principalmente durante la cosecha que puede escalonarse entre octubre y enero, según la región, la técnica de cultivo y el producto.

Esta idea puede apoyarse en los datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (Sitio Web 3), practicada entre 1993 y 2004 en las 8 principales ciudades mexicanas de la franja

fronteriza: Tijuana, Mexicali, Nogales, Ciudad Juárez, Piedras Negras, Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros.

La encuesta muestra que el 34% de la población proveniente del sur era de origen rural. Viendo el flujo en el sentido inverso, el 46.5% de las personas que abandonaron las ciudades fronterizas del norte (incluyendo nativos e inmigrantes y quizá también a los repatriados de Estados Unidos) estaba empleado en el sector industrial. Esto revela apenas parcialmente el flujo migratorio circular (tan difícil de captar por las estadísticas), en el que los actores de origen rural pasan necesariamente por un proceso de proletarianización y en el que su decisión de regresar impacta la inestabilidad de la fuerza de trabajo industrial. ¿Pero qué es lo que induce la decisión de regresar? ¿Por qué la maquila no funcionó como factor de retención?

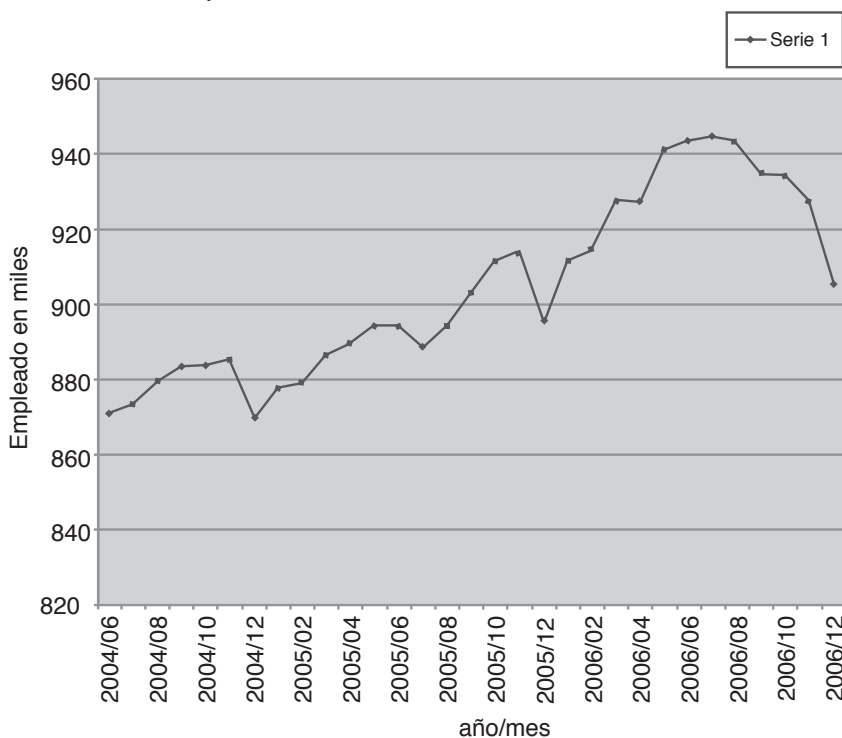
Observando en la misma fuente las razones que evocaron los migrantes para dejar la región fronteriza del norte, un pequeño porcentaje explicó su movilidad geográfica por cuestiones relacionadas con el empleo: 10% dijo que se acabó el trabajo; 16.6% declaró que tiene un trabajo que lo espera en el sur y 5.6% que no encontró empleo. En contraparte, aquellos que declaraban salir por “cuestiones personales” o por “otros motivos” sumaron casi un 58%. Este elevado porcentaje deja ver que hay una gama amplia de factores que invitan a los migrantes a regresar al sur y que la encuesta no logró revelar.

Sin duda, la creación de sub-categorías en esta variable hubiera sido útil y para ello, un estudio etnográfico como el que sostiene el presente artículo podría servir. De este se desprende que, en aquella época, las razones de regreso temporal al lugar de origen tenían que ver con contingencias familiares, como enfermedad o deceso de algún familiar (englobadas dentro de los motivos personales); con la obligación de cubrir alguna fase del trabajo agrícola (especialmente la cosecha, que requiere grandes cantidades de mano de obra); y, finalmente, con la participación en fiestas, ya sean estas patronales o familiares.

Apoyémonos en otra fuente para explorar esta idea: las estadísticas de la Industria maquiladora (Sitio Web 2). La gráfica muestra el número de empleados en la maquila en cada uno de los meses de los años 2004, 2005 y 2006. Resume una constante que se presenta desde

1980: los altos periodos de producción y de mayor absorción de mano de obra pasan entre marzo y septiembre, bajando en los meses de noviembre, diciembre, enero y febrero, con el valle más bajo en diciembre y enero. ¿La maquila sufre verdaderamente una crisis de mano de obra cada invierno? Es en definitiva muy difícil creerlo. Más bien, parece que el comportamiento migratorio de estos trabajadores y la necesidad de regresar a su lugar de origen durante el periodo navideño o de siembra coincide con los periodos de baja demanda de mano de obra, en esos momentos en que en los países desarrollados las mercancías ya están en las tiendas.

Gráfica 1: Número de trabajadores contratados en la maquila en la frontera norte de México. Por mes y año (2004-2006)



Fuente: Elaboración personal a partir de Estadísticas de la Industria Maquiladora (sitio web 2).

Sin embargo, si bien la maquila se adapta y aprovecha las características de la mano de obra mexicana, también genera las nuevas condiciones y reconfigura la mano de obra que requiere para su desarrollo.

Esto se puede ver sutilmente con el caso de Xóchitl, quien nació en Ciudad Juárez en 1973, pero que ha vivido toda su vida en migraciones itinerantes entre Coahuila y Durango, el lugar de origen de sus padres. En el contexto de la entrevista, ella buscaba menor rotación. A los trece años empezó a trabajar como empleada doméstica en la ciudad de Torreón durante breves periodos y regresaba a Ciudad Juárez en otros momentos. A los diecisiete años falleció su abuela materna, quien residía en Coahuila, y toda la familia se desplazó para atender la parcela de la que era dueña. A los diecinueve años, fue entonces el abuelo paterno, residente en Ciudad Juárez, quien enfermó y toda la familia regresó para atenderlo.

Su comportamiento en el mercado de trabajo respondía a estos vaivenes de la vida, adicionando al momento de la entrevista su pertenencia a la Iglesia de la Luz del Mundo, cuyos encuentros en otras ciudades la hicieron renunciar en una ocasión a la maquila. Pero, pese a todo, su perfil va tendiendo hacia la estabilidad laboral y geográfica, especialmente porque empezaron a fincar casa en Ciudad Juárez y vendieron las tierras de su abuela en Coahuila.

“Pues siempre he estado viviendo con mis tíos y con mis abuelos... mi abuela. Ya después de un tiempo, falleció ella y me fui para Torreón. Yo no pensaba venir, nomás que se enfermó mi abuelito y nos venimos otra vez para acá [...].

Duré como un año en la maquila donde estaba yo antes y entonces nos fuimos a Guadalajara, a hacer un convivio de la iglesia. Desde hace un año y medio me metí a trabajar en FAVESA y desde entonces he estado ahí...” (Xóchitl, 22 años, operadora, nativa de Ciudad Juárez).

Existe, pues, una dialéctica en la que la maquila se desarrolla gracias a las condiciones de su país de acogida y al mismo tiempo las cambia, se las apropia o las destruye. ¿Estamos hablando de transformación total del mercado de trabajo? Esta pregunta nos lleva de nuevo a un debate: ¿existe una tendencia hacia la homogenización de los

mercados laborales, al menos en los países del sur que son receptores de la maquila? O bien, como otros afirman, ¿se trata de un proceso de hibridación entre lo nuevo y lo viejo? Con los elementos mostrados hasta el momento, podemos decir que el problema es más complejo que el típico dilema del vaso medio vacío. Se trata más bien de un proceso donde la maquila en un inicio aprovechó las características de demográficas y culturales de la fuerza de trabajo local, pero que poco a poco fue transformando con la ayuda de cambios socio-políticos y demográficos, tanto globales como locales.

¿Homogeneización o Hibridación?

Luis Reygadas (2002) expone los resultados de un trabajo de corte etnográfico realizado en zonas maquiladoras de Guatemala y el Norte de México. El autor pone de relieve la heterogeneidad de los procesos laborales en las dos naciones, lo cual se explica por la historia de las distintas regiones y de las diferentes plantas industriales, así como con la historia de los sujetos que intervienen en la producción: los obreros, los empleados y los directivos. Cada uno de estos grupos contribuye al moldeado del sistema de producción mediante su propia *cultura del trabajo*, definida esta como “la generación, actualización y transformación de formas simbólicas en la actividad laboral” (Reygadas, 2002: 20). En ese sentido, nociones como el *Just in time* o *Total Quality control* no corresponden a los modelos acuñados por economistas y empresarios internacionales. Son más bien formas híbridas de producción determinadas social e históricamente y que se dan en medio de procesos de conflictos, actos de resistencia y negociaciones.

Según el autor, la intensificación de las relaciones entre actores de diferentes orígenes étnicos y nacionales es determinante en la formación de particularidades en los sistemas productivos. Así, en una maquila coreana instalada en Guatemala –cuyos obreros son indígenas o mestizos– los directivos recurren a la humillación, las amenazas e incluso los castigos corporales, no para aumentar la producción, sino para impedir el surgimiento de actores sociales populares que pongan en cuestión el orden establecido. Estas prácticas son posibles y sosteni-

bles merced a una *cultura de violencia* que, según el autor, ha permeado en la sociedad guatemalteca durante su historia. De este modo, la conjugación de viejas estructuras para nuevos fines productivos da como resultado una industria con tecnología de punta, que se funda en viejos principios de control social.

Adoptando este principio, María Eugenia de la O (2002) analiza las experiencias de cuatro plantas maquiladoras electrónicas instaladas en Ciudad Juárez, a fin de entender la fusión de lo viejo con lo nuevo. Sus resultados muestran cómo los problemas de capacitación, las reticencias de los trabajadores y la rotación en el empleo, entre otros factores, conducen a que los modelos de flexibilización adoptados en México estén lejos de los manuales escolares. En México, los directivos adoptan selectivamente ciertas fases *flexibilizantes* en sus plantas, sin lograr un tránsito completo hacia el nuevo modelo de organización (de la O, 2002:201).

Esto nos recuerda que el mundo no es plano –como lo quisieran ciertos modernistas y posmodernistas–, sus territorios están sometidos a la ley del desarrollo desigual y combinado en la que los aspectos históricos, sociales y culturales tienen una influencia importante en la integración de un nuevo modo de producción, en la ocurrencia del modelo de producción flexible. Sin embargo, las diferencias de estos aspectos de un lugar a otro no son un dato fijo. Son una producción compleja y cambiante que constituye una especie de mosaico.

“Este mosaico es en sí un *palimpsesto*, compuesto por adiciones históricas de legados parciales superpuestos unos sobre otros en múltiples capas. [...] Este mosaico geográfico es una creación, profundizada por el tiempo, de las múltiples actividades humanas.

Pero las diferencias geográficas son mucho más que meros legados históricos y geográficos. Son perpetuamente reproducidas, sostenidas, socavadas y reconfiguradas por los procesos políticos y socio-ecológicos que tienen lugar en el presente” (Harvey, 2003:98).

En la reelaboración permanente de este mosaico vemos cómo la maquila ejecuta una *apropiación* de las geografías, las historias y las culturas locales. Esta apropiación debe entenderse, no en el sentido de acaparamiento o incautación de estas, sino en un sentido más abstrac-

to, cercano al pensamiento de Henry Lefebvre, de reordenación para hacerlas apropiadas a sus requerimientos de reproducción y expansión (1991: xxv). Así, la hipótesis del desarrollo geográfico desigual –y con ella la idea de hibridación– sigue siendo útil para observar las diferencias que se establecen en el desarrollo industrial entre una región y otra. Pero también debe permitirnos observar el impactante poder del sistema de producción flexible –vehículo principal de la globalización actual– para homogenizar las características geográficas, sociales y culturales de una localidad dada, a fin de hacerlas apropiadas a sus necesidades. Con esto podremos ponernos en guardia ante pensamientos que celebran en demasía las apropiaciones locales de los modelos globales y poner atención en los demás procesos socio-políticos y culturales que están favoreciendo este tipo de apropiación.

El desarrollo de la maquila ha sido acompañado a escala nacional, por un decaimiento de la industria tradicional; una serie de ajustes al sector agrícola que tienden a trastocar la vida campesina y estimula la emigración hacia las ciudades –empezando por la reforma de 1992 al artículo 27 de la Constitución que regula la propiedad del ejido– y una flexibilización de las leyes concernientes al trabajo que se coronó en 2012 con una reforma laboral. En el ámbito municipal, en Ciudad Juárez la maquila ha provocado una severa contracción de los mercados de empleo tradicionales, afectando los sectores de servicios, comercio, construcción y primario –este último casi desapareció–. (Zamorano, 2008:68).

Las historias de vida recabadas muestran cómo, ante un cambio tan radical de las reglas del juego, los individuos realizan una constante negociación entre sus posibilidades objetivas y los anhelos subjetivos, negociación en la que entran y salen del sector, prueban otros empleos, regresan a su lugar de origen, regresan de nuevo a Ciudad Juárez, se emplean de nuevo en la maquila y poco a poco se asimilan al empleo de esta industria. “Poco a poco, estas incertidumbres individuales desembocan en una certidumbre social: La opción más viable para que un individuo con poca formación profesional se mantenga activo en el mercado de trabajo es la maquila” (Zamorano, 2008:48).

En esta asimilación, los individuos van diluyendo sus intereses personales y van adoptando una cultura laboral que apunta a homologarlos con sus compañeros, tanto los locales, como aquellos situados en otros países receptores de este tipo de empresas. Podrán filtrar algunos rasgos de su cultura, su sociedad y su historia en el sistema de producción, pero el sistema de producción tiende a apropiárselos y aplanarlos. Se trata de una homologación en condiciones de vida y de trabajo que quizá termina impactando también las prácticas y por lo tanto la cultura migratorias. Sin duda, el tema requiere de nuevas investigaciones tanto cualitativas como cuantitativas.

Bibliografía

- Carrillo, Jorge y Redi Gomis (2005). Generaciones de maquiladoras. Un primer acercamiento a su medición, en *Revista Frontera Norte*, volumen 17, número 33, pp. 25-51.
- Carrillo, Jorge y Santibáñez, Jorge (2000). Rotación de personal en las maquiladoras de exportación en Tijuana. Secretaría del Trabajo y Previsión Social y El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- Coubès, Marie-Laure (2003). Evolución del empleo fronterizo en los noventa. Efectos del TLCAN y la devaluación sobre la estructura ocupacional, en *Revista Frontera Norte*, volumen 15, número 30, pp. 33-64.
- De la O, María Eugenia (2002). La flexibilidad inflexible: estudios de caso de plantas maquiladoras electrónicas en el norte de México, en *Papeles de Población*, año 8, número 33, pp. 199-221.
- De la O, María Eugenia, (2006). "El Trabajo De Las Mujeres En La Industria Maquiladora De México: Balance De Cuatro Décadas De Estudio", *Aibr. Revista De Antropología Iberoamericana*, t/v 3, España, pp. 404 – 427.
- De la O, María Eugenia, (2006). "Flexibilidad, trabajo y mujeres", en *Región y Sociedad*, núm. 19. Bajado de www.Redalyc.com
- English, Wilkie et al. (1990). Employee Turnover in the Maquiladoras, *Journal of Borderland Studies*, volumen IV, número 2, pp. 70-99.

- García Rivera, Blanca Rosa y Rivas Tovar, Luis Arturo (2007). A turnover perception model of the general working population in the Mexican cross-border assembly (maquiladora) industry, *En Innovar*, volumen 17, número 29, pp. 107-114.
- Harvey, David (2003/[2000]). *Espacios de esperanza*, Ediciones Akal, Buenos Aires.
- Harvey, David (1998/[1990]). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Klein, Naomi (2001). *No logo: el poder de las marcas*, Paidós, Barcelona.
- Lefebvre, Henri (1991). *La producción de l'espace*, Anthropos, París.
- Quintero, Cirila (2000). "Flexibilidad y Sindicalismo. Reflexiones para su entendimiento", en *Región y Sociedad*, número 19, pp. 135-159.
- Reygadas, Luis (2002). *Ensamblando culturas. Diversidad y conflicto en la globalización*, Gedisa, Barcelona.
- Ritzer, George (1996). *La McDonalización de la sociedad. Un análisis de la racionalización de la vida cotidiana*, Editorial Ariel, Barcelona.
- Unikel, Luis (1978). *El Desarrollo Urbano en México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, El Colegio de México, México.
- Zamorano Villarreal, Claudia Carolina (2008). *Navegando en el desierto: estrategias residenciales en un contexto de incertidumbres. Ciudad Juárez, México*, Ciesas-Casa Chata, México.

Sitios Web

- Sitio Web 1: Estadísticas de población Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática: <http://www.inegi.gob.mx/inegi/default.aspx> (especialmente censos de 1980 al 2010)
- Sitio Web 2: Estadísticas de la Industria Maquiladora: <http://dgcnesyp.inegi.gob.mx/cgi-win/bdieintsi.exe/NIVJ150002000300050005#ARBOL?c=1414>
- Sitio Web 3: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México http://www.stps.gob.mx/DGIET/302_0064.HTM
- Sitio Web 4: Estadística del Programa IMMEX: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/registros/economicas/manufacturera/default.aspx>